

Qué dicen las personas sobre *Permanece firme*

¿Qué necesitas en estos tiempos peligrosos y preocupantes? ¿Solucionará los problemas un gobierno diferente? Los gobiernos se componen de personas falibles y nunca perduran. ¿Solucionará los problemas más dinero? El dinero es variable y efímero. ¿Y un empleo diferente? Los empleos son inconstantes y poco confiables. ¿Qué necesitas en tiempos peligrosos y preocupantes? Una fe inquebrantable. Este libro nos muestra de manera excelente cómo permanecer firmes, aunque todo a nuestro alrededor tiemble y se sacuda.

Jennifer Kennedy Dean

Directora ejecutiva de The Praying Life Foundation y autora de *Live a Praying Life* y *Live a Praying Life Without Fear*

Sé que este libro bendecirá profundamente a muchas mujeres, no solo de los Estados Unidos, ¡sino de todo el mundo! Madres Unidas para Orar ha sido de gran bendición, para mí, personalmente, y para muchas otras mujeres. Nos ha enseñado a orar con fe y expectativa, y a darle la gloria a Dios cuando recibimos la respuesta a nuestro clamor. Hay algo magnífico y poderoso en la simple acción de unirnos a otras mujeres para orar por nuestros hijos.

Wendy Palau

National Prayer Team, Asociación Luis Palau

Sally Burke y Cyndie Claypool de Neve han colmado este libro de elementos claves para un fundamento seguro, de tal modo que tú —y tus hijos— puedan permanecer firmes en un mundo en caos. Recibirás poder, aliento y capacitación para estar bien cimentada en tu fe con cada historia inspiradora y la sabiduría de Dios, profunda y práctica, que encontrarás en cada página de este libro.

Pam Farrel

Autora de 45 libros, entre los que se incluyen *El lenguaje secreto de las parejas exitosas* y *Los hombres son como waffles, las mujeres como espaguetis*

¡*Permanece firme* ha superado mis expectativas! ¡Con gracia y entusiasmo este libro convoca a un ejército a orar! No hay ninguna condenación aquí; solo una conmovedora invitación a recibir los recursos ilimitados que nos esperan delante del trono de la gracia y la inquebrantable estabilidad emocional, física, mental y espiritual que recibimos a través de la oración. Cada capítulo me ha cautivado, inspirado y cimentado profundamente en Cristo.

Cheryl Brodersen

Presentadora de Living Grace, autora de *Cuando una mujer se libera del temor* y *Growing Together as a Couple* con su esposo, Brian Brodersen, pastor de Calvary Chapel, Costa Mesa

¿Te gustaría reemplazar la preocupación por tus hijos por confianza y paz? *Permanece firme* no solo te inspirará a orar por ellos, sino que también te enseñará la manera exacta de hacerlo. ¡Aunque tengas una agenda llena, podrás hacer esto! Unirme al grupo de Madres Unidas para Orar es uno de mis compromisos más importantes.

Arlene Pellicane

Conferencista y autora de *31 días para ser una mamá feliz*

Sally Burke &
Cyndie Claypool de Neve

Permanece firme

EXPERIMENTA EL PODER Y LA PAZ
DE UNA VIDA DE ORACIÓN



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Unshaken*, © 2017 por Sally Burke y Cyndie Claypool de Neve, y publicado por Harvest House Publishers, Eugene, Oregon 97402. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Permanece firme*, © 2017 por Editorial Portavoz, filial de Kregel, Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Rosa Pugliese

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “NVI” ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “LBLA” ha sido tomado de La Biblia de las Américas, © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NTV” ha sido tomado de la *Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente*, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, MI 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5765-3 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6661-8 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-8720-0 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 26 25 24 23 22 21 20 19 18 17

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

Contenido

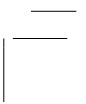
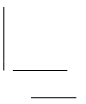
Prólogo de Fern Nichols, fundadora de <i>Madres Unidas para Orar</i> <i>Internacional</i>	9
Parte 1: Acepta la invitación a permanecer firme	
De los misterios del espacio a las verdades de Cristo . . .	15
1. Permanece firme en un mundo en caos	25
Parte 2: Ora por un fundamento firme	
2. Experimenta el poder de la alabanza	39
3. Activa el poder de Dios a través de la confesión	53
4. Transforma los momentos difíciles con acción de gracias	73
5. Esgrime el arma secreta de la intercesión	93
Parte 3: Ora con poder y paz	
6. Ora con las mismas palabras de Dios	113
7. Ora por ti	127
8. Transforma tus temores en oraciones	141
9. Espera en el tiempo perfecto de Dios	157

Parte 4: Historias que nos inspiran a permanecer firmes

10. Activa el poder de Dios, que es capaz de hacer más de lo que puedes imaginar	169
11. Acepta la paz de Dios y una vida inquebrantable	183
Reconocimientos	197
Acerca de la autora: Sally Burke	200
Acerca de la autora: Cyndie Claypool de Neve	202
Madres Unidas para Orar Internacional	204
Ministerios destacados en este libro	206

Al Señor he puesto
continuamente delante de mí;
porque está a mi diestra,
permaneceré firme.

Salmo 16:8 (LBLA)



Prólogo

Fern Nichols,
fundadora de Madres Unidas para Orar Internacional

Me siento muy agradecida de que el contenido de este libro te acerque más a tu Padre celestial y despierte en tu corazón más pasión por conocer al Dios soberano, grande y prodigioso, que escucha y responde las oraciones. Los cuatro pasos de oración descritos en este libro —alabanza, confesión, acción de gracias e intercesión— te conducirán a un nivel de oración más profundo. ¡Fortalecerán tu fe, te ayudarán a saber, sin ninguna sombra de duda, que hay un Dios que reina y que no hay nada imposible para Él!

Hace más de treinta años, mi corazón se llenó de ansiedad y temor cuando envié a mis dos hijos mayores a una escuela intermedia cercana. Ellos estaban experimentando emociones cambiantes, tentaciones peligrosas, presiones de sus compañeros, trastornos hormonales y desafíos a su fe. Yo sabía que la oración unida era la respuesta a mis temores. Clamé a Dios con una simple oración: “Señor, ¿quién se unirá a mí en oración?”. Dios respondió mi sencilla oración desesperada y, a la semana siguiente, cinco mujeres nos reuníamos para empezar a interceder fielmente por nuestros hijos y sus escuelas una hora por semana.

Yo sabía que debíamos usar sabiamente esa hora, porque estábamos peleando una batalla espiritual por la vida de nuestros hijos. Necesitábamos un plan de oración estratégico para contrarrestar la

influencia del mundo, la carne y el diablo que vendrían sobre ellos como un tsunami con la intención de destruirlos. Necesitábamos pararnos en la brecha por sus vidas y la vida de los demás niños de la escuela.

Había llegado el momento de actuar. Formulé una estrategia de “cuatro pasos de oración” para enseñarnos a orar y mantener el enfoque de la oración. Cuando los discípulos le pidieron a Jesús que les enseñara a orar, Él les dio una manera de orar magnífica, eficaz y estratégica: el padrenuestro. En esta oración, encontramos elementos de nuestros cuatro pasos. Este formato nos ayuda a “buscar las cosas de arriba”: los planes, la misión, los propósitos y la voluntad del Señor.

Este libro está escrito para cualquier creyente que desea confiar en Dios de manera irrevocable y convertirse en una mujer de oración eficaz y segura. Usamos estos cuatro pasos en nuestros grupos de Madres Unidas para Orar Internacional de todo el mundo. También los podemos usar en nuestros devocionales personales y familiares, y en los grupos de oración de nuestras iglesias. Este libro te mostrará los tesoros de los cuatro pasos de oración, que tienen el poder de revolucionar tu vida de oración, profundizar tu relación con el Señor y ayudarte a permanecer firme no importa el caos que haya a tu alrededor. La disciplina de hacer estas cuatro clases de oración te ayudará a mantenerte firme en una posición de descanso, esperanza, paz y gozo.

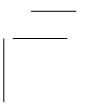
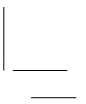
El Padrenuestro

Vosotros, pues, oraréis así:

Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre. Venga tu reino.

Hágase tu voluntad, como en el cielo,
así también en la tierra. El pan nuestro de
cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos
nuestras deudas, como también nosotros
perdonamos a nuestros deudores. Y no nos
metas en tentación, mas líbranos del mal.

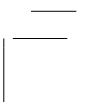
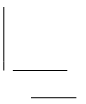
MATEO 6:9-13



Parte 1

*Acepta la invitación
a permanecer firme*





De los misterios del espacio a las verdades de Cristo

Sally Burke,
presidenta de Madres Unidas para Orar Internacional

Con un bebé en mis brazos y un niño pequeño agarrado de mi pierna, escuché a mi esposo darme una noticia que cambiaría la vida de nuestra familia para siempre. Ed y yo nos habíamos conocido mientras trabajábamos como ingenieros en el transbordador espacial. Aunque él era muy guapo, me atrajo su inteligencia, y ahora estaba totalmente segura de que la había perdido. Mientras mi inteligente, científico y, por lo general, sensible esposo me contaba que había aceptado a Cristo como su Salvador en el trayecto hacia su trabajo, toda mi vida pasó frente a mis ojos.

Agradezco la bendición de haber crecido en la ribera de Cocoa Beach (Florida), a unas pocas cuerdas de la playa. Desde nuestra hermosa casa, podía escuchar el sonido de las olas que rompían sobre la arena y nos invitaba a ir a jugar. Nací en una familia cariñosa con padres excelentes, dos hermanos y una hermana. Sin embargo, como cualquier familia de incrédulos, vivíamos conforme a este mundo. Y yo buscaba satisfacer los deseos superficiales del mundo.

En todo lo que hacía —ya fuera en el deporte, los estudios o el trabajo— me esmeraba por distinguirme. Me encantaba ser pionera e incursionar en terrenos donde pocas mujeres lo habían hecho, de modo que fui la primera de las pocas socorristas femeninas de Cocoa Beach. Y, más adelante, después de graduarme de la Universidad de Florida, inicié mi carrera profesional en el programa de transbordadores espaciales; un campo ampliamente dominado por los hombres.

Disfrutaba de mis logros y mis éxitos. Por fuera, la vida era buena, pero por dentro, estaba llena de inseguridad e incertidumbre por lo que me depararía el futuro.

Mientras conducía mi automóvil deportivo nuevo hacia mi trabajo como ingeniera en el trasbordador espacial de Palmdale (California), me hacía preguntas que me atormentaban. ¿Qué me depararía el futuro? ¿Qué próximo objetivo debería cumplir? ¿Y si no lo cumplía? ¿Y si fracasaba?

Una vez que asumía mi rol profesional, trataba de silenciar esas preguntas para poder aprovechar por completo la increíble oportunidad de trabajar con algunas de las mentes más brillantes de nuestro país; incluido el joven y apuesto ingeniero Ed, con quien finalmente me puse de novia y me casé.

Después que tuvimos el primero de nuestros cuatro hijos, acordamos que dejaría mi empleo remunerado para poder cumplir con la tarea más difícil, pero mucho más gratificante, de criar a nuestros hijos. Nuestra vida era buena, pero sin Dios era una vida egocéntrica y materialista. La inseguridad y la incertidumbre siguieron creciendo mientras sentía el peso de la responsabilidad de las pequeñas vidas que habíamos traído al mundo.

Hasta que llegó el día crucial cuando todo cambió.

Cuando Dios aparece en escena

Ed llegó del trabajo con una noticia preocupante. En su viaje en el coche había sintonizado la emisora radial de un programa del pastor John MacArthur y, por primera vez, entendió lo que significaba “ser salvo”. Allí mismo, en el auto, aceptó a Jesús como su Salvador. Mientras me explicaba su decisión, me quedé pasmada. ¿Sería que estaba trabajando demasiado? ¿Había perdido la razón? ¿Iba a repercutir su decisión en nuestra manera cómoda de vivir? ¿Por qué tenía que perturbar la paz de nuestro hogar de esa manera?

A pesar de mis preguntas y mis dudas, Ed se mantuvo fiel a su nueva fe en Dios. La perspectiva materialista que siempre habíamos tenido ya era cosa del pasado. Ahora teníamos una perspectiva nueva, una cristiana. Cuando Jesús aparece en escena, todo cambia.

Y en los meses que siguieron, mi esposo *cambió*. Su manera de pensar era otra. Tenía una fortaleza interior nueva y el deseo de vivir para Dios. Él sabía que yo tenía reservas sobre la decisión que había tomado, pero, en vez de discutir conmigo o forzarme a aceptar su creencia, persistió en oración por mí.

.....

Cuando Jesús aparece en escena, todo cambia.

.....

La Navidad siguiente esperaba uno de los regalos espectaculares que Ed acostumbraba a hacer. Llena de entusiasmo y expectativa, me escandalicé al desenvolver... una Biblia. *¿En serio? —pensé—. ¿Este es mi regalo de Navidad?* Lo escuchaba desconcertada mientras me contaba la dedicación y el tiempo que le había llevado encontrar la Biblia indicada para mí. Ya que, evidentemente, ese era un tesoro mucho más valioso que cualquier piedra preciosa para él, decidí leerla.

Empecé por el principio, por el libro de Génesis, pero no entendí mucho. Así que salté a los Salmos. ¡Increíble! Mientras leía la bella poesía y las poderosas verdades expresadas con tanta sencillez, pensé que quien escribió ese libro debió ser muy inteligente, como el excelente profesor de cálculo matemático que explica un concepto difícil de una manera que cada estudiante pueda entender y emplear exitosamente. La verdad de Dios me inundó, me abrió los ojos a la verdad eterna y me hizo entender la falsedad de la “verdad” del mundo que había creído hasta ese momento. Llegué a una conclusión innegable: la Biblia era verdad. Entonces mi esposo me sugirió que leyera el libro de Juan, que estaba en el Nuevo Testamento. Antes de terminar el primer capítulo, ¡comprendí que Jesús era Dios! Incliné mi cabeza y acepté a Jesús como mi Señor.

Del espacio exterior a la paz interior

Cuando empecé a leer la Palabra de Dios y orar, fue como un ancla para mi alma que me daba mucha paz. Estaba naciendo una

relación como ninguna otra. El Dios del universo estaba escuchando y respondiendo la oración. La verdad de la Palabra de Dios estaba viva en mí. “Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas” (1 P. 1:2).

Cuando le entregué mi vida a Dios, mis prioridades cambiaron. Antes me apasionaba por encontrar la manera en que los seres humanos llegaran a las estrellas y los cielos, ahora sentía la urgencia de hablar íntimamente con Aquel que gobierna los cielos y la tierra. Anhelaba recibir su paz. Entonces clamé al Señor que me enseñara a orar. Esta petición cambió y bendijo mi vida para siempre. El Dios que creó el universo me estaba escuchando. La respuesta a esa oración cambiaría no solo mi propia vida, sino la vida de aquellos que me rodeaban. Me daría la enorme dicha de tener una relación con mi Señor y Salvador. Sería una experiencia maravillosa de mi relación con Él.

Dios decidió responder esa oración por medio de una invitación de mi querida amiga Nancy a asistir a una reunión, con el fin de orar por nuestros hijos y sus escuelas. Fue en 1990. Aquella mañana nos reunimos varias madres para escuchar las palabras de Fern Nichols, quien fundó Madres Unidas para Orar Internacional (en ese entonces, Madres en Contacto) en 1984. Las poderosas palabras de Fern sobre la oración calaron hondo en mi corazón. Me fui de esa reunión profundamente conmovida al entender que la oración podía bendecir la vida de mis hijos. Podían hallar favor delante de sus maestros y desarrollar una relación con Cristo.

Mi hijo mayor estaba en primer grado. Asistía a una escuela sobre la cual no tenía ningún tipo de control y, ahora, por primera vez, podía tener el control de su día, sus amigos, sus lecciones o sus influencias. Con todas las noticias horribles que escuchamos y vemos que suceden en nuestras escuelas y que afectan la vida de nuestros hijos, estaba motivada a aprender más sobre cómo orar por ellos. Ni siquiera pensé en el hecho de que nunca había orado en voz alta o que nunca me habían enseñado a orar. Todo lo que pensé fue que mis hijos necesitaban que orara por ellos.

A través de nuestra oración bíblica e intercesora, el poder de Dios obra profundamente en la vida de aquellos por quienes oramos. Yo estaba desesperada por la intervención de Dios en la vida de mis hijos y sus escuelas. La primera vez que fui al grupo de Madres Unidas para Orar, las mujeres me recibieron afectuosamente. Aunque no oré en voz alta durante la hora que duró la reunión, me sentí aceptada. Cuando supe que seguiríamos cuatro simples pasos de oración, me sentí aliviada y empecé a perder la vergüenza. Podía sentir la presencia de Dios poderosamente en esa habitación mientras lo alabábamos; yo, en mi corazón, y las otras en voz alta con declaraciones de su Palabra, la Santa Biblia. Cada paso era tan poderoso como el primero. Después de la alabanza siguió un tiempo de silencio y confesión, luego de agradecimiento a Dios por la respuesta a la oración (¡eso sí era una fiesta del Espíritu Santo!) y después oraciones de las Escrituras y oraciones específicas por nuestros hijos y la escuela de cada niño.

.....

A través de nuestra oración bíblica e intercesora,
el poder de Dios obra profundamente en la
vida de aquellos por quienes oramos.

.....

Aunque nunca dije una palabra, sentí que Dios aliviaba mis cargas cuando le entregaba mis preocupaciones. Él reemplazó esas preocupaciones por su paz que sobrepasa todo entendimiento humano, como lo promete en Filipenses 4:6-7. La hora pasó volando. ¡Y supe que a la semana siguiente regresaría! Una gran paz llenó mi corazón, que aún conservo.

La influencia de las madres que oran

Dios empezó a inquietar nuestro corazón a orar por todos los niños, no solo por nuestros hijos. Y Él respondió nuestras oraciones de manera tan poderosa que, incluso la directora y los maestros no cristianos de la escuela de nuestros hijos, nos hacían peticiones

de oración. La maestra de mi hijo escuchó que yo era parte de este grupo de oración y me pidió que oráramos por un alumno gravemente enfermo de su clase, que no se esperaba que pasara con vida de ese fin de semana. Nuestro grupo lo presentó en oración a nuestro Padre celestial. El lunes le pregunté a la maestra por ese alumno. ¡Y me dijo que se había curado milagrosamente! Me quedé pasmada; pero la ingeniera que hay en mí quería saber cómo, así que se lo pregunté. Todavía recuerdo la respuesta segura de la maestra: “¡Fueron sus oraciones!”.

Cuando una subdirectora se fue a trabajar a otra escuela, me preguntó si podíamos empezar un grupo para su nueva escuela. En ese momento, ¡ella no conocía al Señor! Dios nos sorprendió y nos llenó de alegría una y otra vez. Durante esa primera reunión, cuando, al igual que infinidad de otras mujeres, me presentaron el reto de Fern y el llamado a orar por nuestros hijos supe que Dios estaba haciendo algo en mí. Pero no tenía idea de cuántos hechos milagrosos ocurrirían a través de la oración de madres de todas partes.

Hemos sido testigos de un avivamiento y una renovación espiritual en nuestra escuela primaria y las escuelas que nos rodean como fruto de las madres que se reúnen a orar. Hemos visto a alumnos y maestros cristianos alcanzar a sus universidades para Cristo y levantarse contra las tentaciones del mundo. Al poco tiempo, no solo estaba orando en voz alta, sino que Dios me estaba llamando a capacitar a mujeres de mi región para cambiar el temor, la preocupación y la ansiedad por el poder de la oración.

En 2008, Dios me llamó a abrir un centro de Madres Unidas para Orar Internacional para trabajar con mujeres de más de ciento cuarenta países. En las situaciones más graves y urgentes, he visto a Dios moverse a través de la oración de las mujeres que impactan a sus comunidades para Cristo. Las mujeres desesperadas pueden permanecer firmes cuando recuerdan que el Cristo que vive en ellas está deseoso de responder sus oraciones; pero tienen que pedírselo. Dios nos ha llamado para este día y esta hora cuando escuchamos noticias llenas de terror. Sin embargo, podemos permanecer no solo firmes, sino ser mujeres que toquen a otros con el poder de Cristo.

Las mujeres *desesperadas*
pueden *permanecer firmes*
cuando recuerdan que el *Cristo*
que vive en *ellas* está *deseoso*
de *responder* sus *oraciones*;
pero tienen que *pedírselo*.

Durante 30 años he estudiado la Palabra de Dios y he declarado en oración la Palabra de Dios. He visto a Dios transformar vidas en todo el mundo. He visto la desesperanza, el temor, la ansiedad y la tragedia convertirse en esperanza, paz, poder y alabanza. Las mujeres abandonan la preocupación para ser guerreras de oración poderosas. Tienen la certeza de que Dios las ha escogido para vivir para Él en su poder, su fuerza y su abundancia. Las historias que leerás de mujeres del grupo de Madres Unidas para Orar son solo algunos ejemplos de lo que Dios está haciendo en respuesta a nuestras oraciones. Estas historias han tocado mi vida de una manera profunda y edificante, y han fortalecido mi fe. Mi oración es que también toquen tu vida y fortalezcan tu fe en Dios y su fidelidad.

No hay mayor aventura

En 2015, Fern Nichols estaba planificando retirarse de las operaciones diarias de Madres Unidas para Orar. Con la certeza de que todo lo puedo en Cristo que me fortalece (Fil. 4:13), acepté humildemente el pedido de Fern y la junta directiva de Madres Unidas para Orar de hacerme cargo del liderazgo del ministerio de oración internacional y ser la presidenta de Madres Unidas para Orar Internacional. Ahora sé, como lo sabía entonces, que no puedo hacer esto sola; confío en el poder de Cristo que me da el poder y la fortaleza para convocar a las mujeres a orar.

Poco después del anuncio, Fern y yo estuvimos en el programa radial del Dr. James Dobson. Recuerdo que él me preguntó si extrañaba la emoción de trabajar en el transbordador espacial. Pero realmente nada se compara a la emocionante aventura que estoy viviendo ahora al escuchar cómo Dios responde las oraciones y transforma vidas para Cristo. Esta es la aventura más emocionante que podría imaginar. ¡Qué gran privilegio ser parte de un ministerio que capacita y fortalece a mujeres de todo el mundo para que puedan permanecer firmes! Soy testigo de mujeres que se reúnen y cambian situaciones por medio de la oración: transforman sus vidas, la vida de sus hijos, sus escuelas y su tierra. ¿Qué podría ser más emocionante

que eso? Otros podrían trabajar en el trasbordador espacial, ¡pero esto no me lo perdería por nada del mundo!

El secreto de una vida que permanece firme

Con este libro, Cyndie —mi coautora y anterior colaboradora de Madres Unidas para Orar Internacional— y yo queremos mostrar cómo implementar los cuatro pasos de oración para permanecer firmes en un mundo a veces trastornado. Cuando somos bombardeadas con noticias de terrorismo, amenazas de una caída de la bolsa y un aluvión de imágenes de los medios de comunicación e Internet, que van en contra de nuestros valores morales, parece imposible encontrar paz. ¿Es posible descansar en Jesucristo con la seguridad de que la promesa de Romanos 8:28 —que todas las cosas nos ayudan a bien— es verdad? ¿Podemos realmente permanecer firmes?

¡Sí! Podemos permanecer firmes e inquebrantables en nuestra fe ante cualquier cosa que el mundo, la vida y nuestros propios temores nos presenten. El secreto se encuentra en el Salmo 16:8 (LBLA): “Al SEÑOR he puesto continuamente delante de mí; porque está a mi diestra, permaneceré firme”. Acompáñanos en esta aventura que cambia vidas para ver cómo implementar los cuatro pasos de la oración —alabanza, confesión, acción de gracias e intercesión— en nuestra vida diaria. Cuando crecemos en nuestra relación con Cristo a través de la oración, empezamos a desarrollar una vida de paz, esperanza y seguridad; una vida que puede permanecer firme a pesar del caos que haya a nuestro alrededor. Cuando profundizas tu vida de oración, puedes ver cómo Dios transforma no solo tu propia vida, sino la vida de tu familia y la de aquellos que te rodean.

.....

¡Sí! Podemos permanecer firmes e inquebrantables en nuestra fe ante cualquier cosa que el mundo, la vida y nuestros propios temores nos presenten.

.....

Para que aprendas a permanecer firme

En este libro, Cyndie y yo daremos a conocer verdades bíblicas y consejos prácticos, así como historias de mujeres de todo el mundo que han descubierto el secreto de permanecer firmes y no flaquear a través del poder de Cristo. A lo largo de este libro encontrarás páginas con citas textuales, que te animarán mientras aprendes a permanecer firme. Puedes sacarle una foto a alguna de las citas con tu teléfono celular para que puedas volver a leerla durante el día, enviársela por texto a una amiga que necesite aliento o compartir en las redes sociales (#unshaken). También puedes sacar una fotocopia de la página con esa cita y pegarla en la puerta de tu refrigerador, en el espejo de tu baño o en una pared de tu oficina.

En la parte dos de este libro encontrarás “Un minuto de enseñanza” con consejos sabios de Fern Nichols, fundadora de Madres Unidas para Orar Internacional. Sabemos que su sabiduría bendecirá tu proceso de aprendizaje y te animará en cada momento de tu vida.

Juntas estudiaremos cómo permanecer firmes cuando sucede lo peor por medio de algunas de nuestras historias personales: cuando vemos la vida de un niño apagarse a causa de una enfermedad, cuando experimentamos problemas financieros por la devastadora pérdida de un empleo, cuando vivimos con la angustia de un ser amado que está en la cárcel. Descubriremos verdades que nos ayudarán a aferrarnos a la esperanza cuando la vida parece demasiado difícil de sobrellevar. Nuestro deseo es que las preguntas para la reflexión, que pueden usarse de manera individual o como un estudio bíblico grupal, hagan que las verdades de las Escrituras arraiguen en tu vida y te ayuden a fijar tus ojos en Cristo, para que puedas recibir su paz en tu corazón y permanecer firme aun en medio de las situaciones más desesperantes.

1

Permanece firme en un mundo en caos

En Dios solamente está acallada mi alma; de él viene mi salvación. Él solamente es mi roca y mi salvación; es mi refugio, no resbalaré mucho.

SALMO 62:1-2

Petrificada, la joven respondió al llamado. Sin la guía de una madre ni un padre, se esmeraba en escuchar a su piadoso tutor, que le decía que se animara y diera ese paso de fe; pero ella estaba asustada. ¿Por qué ella? ¿Por qué ahora? ¿Y si fuera la elegida?

El premio por ganar ese certamen de belleza era más que una corona: era todo un reino. Y la joven Ester no estaba segura de querer ganar. Después de todo, terminaría casada con un hombre que conocía solo por las historias inquietantes que había escuchado por ahí: ¡historias de un rey que había repudiado a su esposa por no presentarse cuando él la había mandado a llamar! Sin embargo, la bella joven confió en Dios y siguió el camino que Él le había trazado. Al momento de obedecer sin mucha convicción, no tenía idea de que esa sola acción finalmente salvaría a su pueblo de una posible extinción.

“¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?”, la animó Mardoqueo, su primo y tutor (Est. 4:14). Dios ayudó a Ester, que probablemente tenía la edad de una muchacha de primer año de

escuela secundaria, a permanecer firme y dar un paso de fe y valor para salvar a su pueblo. Ester le dijo a Mardoqueo: “Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días, noche y día; yo también con mis doncellas ayunaré igualmente, y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca” (v. 16).

¿Leíste eso? “Si perezco, que perezca”. Mientras estaba decidida frente a la incertidumbre, el tormento y la posible muerte, Ester no tenía dudas de lo que estaba en juego. ¿Cómo puede una joven desarrollar semejante fortaleza interior? ¿Cómo pudo permanecer firme? ¿Cuál fue la fuerza que la ayudó a perseverar aun frente a su posible muerte y la de su pueblo?

Su tutor, Mardoqueo, probablemente la educó sobre la base de los principios presentados en Deuteronomio 6:5-7: “Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes”.

Aunque Ester era huérfana, su tutor debió haberle inculcado tan fuertemente dichos principios que, en ese momento crucial de la historia, ella se convirtió en una bella representación del Salmo 16:8 (LBLA): “Al SEÑOR he puesto continuamente delante de mí; porque está a mi diestra, permaneceré firme”.

Sin duda, Ester tenía puestos sus ojos en el Señor y meditaba en las promesas y atributos de Dios. Tan pronto como ponemos los ojos en nuestro Padre celestial, los problemas terrenales parecen insignificantes comparados con su poder. Para Ester, sus problemas no eran menudencias. Estaba enfrentando un dilema desesperante de envergadura catastrófica. ¿Y qué hizo ella? Ayunó, y convocó a otros a ayunar con ella.

Pon tus ojos en Dios

¿Qué hacemos la mayoría de nosotras cuando estamos estresadas? Sí, así es. “Se nos antoja toda clase de dulces”. Sin embargo, la joven Ester no les pidió a sus amables asistentes que le trajeran

algún sabroso bocado dulce. No se zambulló en un tarro de helado o empezó a revolver todo para encontrar una tableta o confites de chocolate. No se hundió en un sillón y pidió una copa de vino. Hizo todo lo contrario: ayunó.

.....

Tan pronto como ponemos los ojos en nuestro Padre celestial, los problemas terrenales parecen insignificantes comparados con su poder.

.....

El propósito de ayunar es poner en Dios toda la atención que le damos a la comida. Imagina si hiciéramos eso cada vez que estamos estresadas. Imagina si en vez de acomodarnos en el sillón con nuestra serie de televisión favorita y un enorme tazón de helado con cobertura de caramelo, nos sentáramos con nuestra Biblia, derramáramos nuestro corazón delante de nuestro sabio Dios y dejáramos que Él nos hablara a través de su Palabra infalible. Imagina la paz que tendríamos en nuestro corazón si llamáramos a una amiga y oráramos juntas por teléfono. O qué pequeños parecerían nuestros problemas si empezáramos a orar y siguiéramos decididamente estos cuatro pasos de oración: alabanza, confesión, acción de gracias e intercesión.

Como descubrirás en este aprendizaje, cuando miramos nuestros problemas a la luz de quién es Dios, ¡nuestro estrés, una vez enorme, empieza a disminuir en comparación al tamaño de nuestro inmenso Dios! Si cada día nos esforzamos por poner los ojos en nuestro Creador, entonces, cuando las dificultades y las situaciones estresantes lleguen violentamente a nuestra vida, buscaremos al Señor en oración como nuestra primera respuesta, no como nuestro último recurso.

Al SEÑOR he puesto continuamente delante de mí; porque está a mi diestra, permaneceré firme. Por tanto, mi corazón se alegra y mi alma se regocija; también mi carne

morará segura, pues tú no abandonarás mi alma en el Seol, ni permitirás a tu Santo ver corrupción. Me darás a conocer la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; en tu diestra, deleites para siempre (Sal. 16:8-11, LBLA).

La “diestra” estaba reservada para el lugar de honor. Aun en tiempos de fuertes tensiones, cuando ponemos primero a Dios, Él alegra nuestro corazón y nos llena de gozo en su presencia. Y mira el resultado en el versículo 11. Él nos da “a conocer la senda de la vida”.

.....

Si cada día nos esforzamos por poner los ojos en nuestro Creador, entonces, cuando las dificultades y las situaciones estresantes lleguen violentamente a nuestra vida, buscaremos al Señor en oración como nuestra primera respuesta, no como nuestro último recurso.

.....

Aférrate con confianza

Hemos visto mujeres permanecer firmes en más de ciento cuarenta países; algunas frente a un enorme peligro para ellas y sus familias. Un día, en la sede de Madres Unidas para Orar Internacional, recibimos una llamada de una líder de grupo sorprendentemente tranquila, para ponernos en conocimiento de que ISIS estaba invadiendo su tierra y que ella estaba emigrando con su familia a un lugar más seguro. Esta madre se aferró a las verdades que había aprendido a través de los poderosos cuatro pasos de oración (que veremos más adelante en la parte dos). Ella tenía certeza de que Dios los guiaría a ella y a su familia. Aunque el enemigo estaba acechando su vida, ella permaneció firme.

¿Puedes imaginar el temor que pudo haberla paralizado? Sin embargo, permaneció confiada en el poder de Cristo que le ayudaría a vencer. La mayoría de nosotras probablemente nunca enfrentamos lo mismo que Ester o lo que esta guerrera de oración soportó al escapar de ISIS. Sin embargo, cada día tenemos oportunidades de recordar que necesitamos permanecer firmes en Cristo.

Para mí (Cyndie), ver a mi hermana Cathy Chan estar fuerte ante cada noticia devastadora de un problema de salud tras otro de su esposo y su nietecita recién nacida fue angustiante y a la vez inspirador. Ella es una de las mujeres que me presentó Madres Unidas para Orar y me ayudó a comenzar mi primer grupo de oración. Y ahora, que nos permite valientemente a amigos y familiares atravesar las tormentas junto a ella, es un gran ejemplo de una vida que permanece firme, con sus ojos puestos en el Señor.

“En Dios solamente está acallada mi alma”

Para Cathy, la amenazante posibilidad de una muerte en su familia era abrumador. La angustia se podía palpar, sin embargo, ella acudió a Dios con una fe inquebrantable y meditó en el Salmo 62:1-2 varias veces al día: “En Dios solamente está acallada mi alma; de él viene mi salvación. Él solamente es mi roca y mi salvación; es mi refugio, no resbalaré mucho”.

Una y otra vez, junto a otras madres, Cathy había sido testigo del poder de la oración cuando le presentaban al Señor las preocupaciones sobre la escuela pública y los adolescentes susceptibles a navegar por fuertes tormentas de tentaciones y dramas. Entonces se aferró a esos mismos principios de oración.

Después de una cirugía a corazón abierto, Dickson, el esposo de Cathy, fue autorizado, en cierta manera milagrosamente, a someterse a un trasplante de riñón. El comerciante y padre de cuatro varones necesitaba encontrar un riñón compatible. Débil y sin alejarse demasiado de su máquina para diálisis, Dickson pronto descubrió que el Creador del universo había estado preparando su nuevo riñón desde que era un niño y vivía en Brasil. Nadie hubiera

imaginado jamás que, un día, su amigo de la infancia, Dave Santos, el hijo de unos misioneros caucásicos, tendría el riñón perfectamente compatible para Dickson. Dave era un inmigrante chino que había ido a vivir a Brasil y después a los Estados Unidos. Dos años después del trasplante, Dickson y “Dave, el donante” están excelentemente bien, gracias a Dios, que misericordiosamente respondió las oraciones de amigos de todo el mundo.

Lamentablemente, la posibilidad de perder a su esposo y de ver su salud deteriorarse mientras iban de una cita médica a la otra no fue la única oportunidad que tuvo Cathy de aferrarse a las promesas de Dios. Su nieta, la bebé de su hijo mayor, nació antes de la fecha, bañado en oración. Dado que su condición de prematura requería que le hicieran varios exámenes, le descubrieron tempranamente una retinoblastoma, un raro y a menudo fatal tumor de la retina. La dulce y pequeña Ruby y sus padres a menudo conducían dos horas cada vez que iban a consultar a un especialista que vigilaba de cerca el cáncer y trataba agresivamente cualquier nuevo tumor que creciera.

Poco después del trasplante de Dickson, su padre murió de repente. Fue un año que haría desfallecer a cualquiera. En el dolor y la angustia estrecharon un fuerte vínculo con la familia Chan. Como declara 2 Corintios 4:8: “Estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados”. Algunos versículos después, Pablo continúa con palabras de mucho aliento. “Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas” (2 Co. 4:16-18).

Seguir el ejemplo de Pablo a los corintos no es simple o fácil. Algunos días son más difíciles que otros. Y eso es cuando ponemos nuestros ojos en Dios, el autor y consumidor de nuestra fe (He. 12:2).

Espera y observa con expectativa

Las oraciones llenas de fe de la familia Chan son notables en la vida de Rock, el hermanito mayor de Ruby. Con apenas cinco años, es todo un guerrero de oración. Cathy y Dickson disfrutaban pasando tiempo con Rock cuando sus padres llevan a la pequeña Ruby a sus citas con el oncólogo a un par de horas de distancia. Cathy contó esta historia que ilustra magníficamente el poder de transmitir la necesidad de orar a la siguiente generación. Esto también nos sirve como un agradable recordatorio de la necesidad de esperar y observar con expectativa, esperanza y confianza inquebrantables a que Dios responda nuestras oraciones.

Siempre que llevamos de paseo a nuestro querido nieto, le digo: “Oye, Rock, el abuelo y yo te vamos a llevar de paseo al muelle. Espero que podamos ver algunos delfines”.

Inmediatamente, Rock empieza a orar de corazón: “Jesús, te pido que hoy podamos ver tu hermosa creación. Nos encantaría ver tus delfines y quizás ballenas. Tú has creado tantas bellas criaturas y nos gustaría mucho poder verlas hoy”.

Cuando estacionamos el auto, él vuelve a orar: “Jesús, llegó el momento. Ya estamos aquí, así que puedes abrir la puerta y dejar que salgan”.

Cuando llegamos a la playa y empezamos a caminar por el muelle, él hace otra oración y dice: “Jesús, tú hiciste las hermosas criaturas del mar. Nos encantaría ver un desfile de delfines. Estamos listos para verlos”. De modo que, desde luego, yo empiezo a orar para que él no se desilusione y a pensar qué vamos a hacer si eso llega a pasar; pero no dejo de mirar el horizonte y rogarle a Dios que nos conceda el deseo de ver un delfín.

Entonces veo algo que chapotea en el agua más allá de las olas y se lo menciono a Rock. Todos miramos y, sí, es un delfín. Después vemos algunos delfines. Y, finalmente, no te engaño, cuando llegamos al final del muelle, ¡vemos un desfile completo de delfines!

Al menos hay siete delfines en línea y no solo están nadando, no, ¡están actuando! ¡Están saltando y dando vueltas en el aire!

Rock inmediatamente ora: “Gracias Jesús, por el desfile de delfines. Gracias por crearlos. Gracias por las hermosas criaturas del océano”.

Yo me quedo perpleja. La fe de un niño pequeño nos enseña mucho. En ese mismo momento, oro en mi corazón: “Gracias, Jesús, por hacerte presente en el muelle hoy. Gracias por la belleza de tu creación y por nuestro nieto de cinco años fabulosamente espiritual, por las nuevas fuerzas de Dickson, por la belleza del océano y por tu espléndido crepúsculo. Gracias por poner gozo en nuestro corazón. Gracias por la respuesta a las oraciones. Gracias por el espectáculo de delfines. *Nunca* olvidaré este día”.

Dios no solo respondió las oraciones del corazón de este niño pequeño, sino que lo hizo “mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos”, como dice Efesios 3:20. Tal vez, en este momento, Dios esté obrando en secreto de manera poderosa en tu vida y esté haciendo cosas que jamás imaginaste. Pero, mientras tanto, Él se deleita en darnos “besos en las mejillas”; una descripción de Fern Nichols, fundadora de Madres Unidas para Orar Internacional, de los gestos tiernos que Dios tiene con nosotras para animarnos en medio de las pruebas que parecen no tener fin. Sin embargo, nos perdemos esos tiernos “besos” porque no estamos expectantes. Este hermanito mayor de una pequeña paciente de cáncer esperaba ver una vislumbre de la bondad de Dios. Y nuestro amoroso Creador se hizo presente y obró de manera espectacular.

¿Quieres permanecer firme?

Tanto Cathy como la reina Ester tenían temor y preocupaciones reales. Pero, cuando pusieron sus ojos en el Señor y no en sus circunstancias terrenales, Dios les dio su poderosa combinación de fortaleza, paz, sabiduría y claridad. Él ayudó a cada una a permanecer firmes y decididas frente a la muerte.

Tal vez *en este momento*,
Dios esté obrando en secreto de
manera poderosa en tu vida,
haciendo cosas que
jamás imaginaste.

¿Quieres permanecer firme?

Piensa en esa difícil oración que te hace un nudo en el estómago y te estruja el corazón. Dios puede responderla de manera inesperada y mejor de lo que podrías haber diseñado tú si trataras de resolver las cosas por tus propios medios. Descansa en la verdad de Efesios 3:20-21:

Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

Vamos a explorar juntas cómo podemos usar los principios de Filipenses 4:4-9 para cambiar el temor y la ansiedad agobiantes por la inexplicable paz de Dios.

Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros.

Estas palabras salieron de la pluma de Pablo, quien no dejaba de regocijarse, ser bondadoso, orar y mantener sus pensamientos en Cristo. Aunque naufragara, estuviera preso y en peligro de muerte, Pablo no se dejaba llevar por la ansiedad y la preocupación. En

cambio, le abría su corazón a Dios en oración y en acción de gracias. Y ¿cuál era el resultado? Una paz que los simples seres humanos no podemos comprender. Cuando ponemos la fe y la confianza en nuestro Padre celestial y le permitimos tomar el control de nuestra vida, Él se lleva nuestra preocupación y pone paz en nuestro corazón; un corazón que puede permanecer firme e inquebrantable.

En los próximos capítulos veremos los cuatro pasos de la oración y cómo podemos, de manera práctica, entregarle nuestra ansiedad, nuestros temores y nuestras preocupaciones a Dios y permitir que reemplace esas emociones con su paz, que realmente “sobrepasa todo entendimiento”.

.....

Cuando ponemos la fe y la confianza en nuestro Padre celestial y le permitimos tomar el control de nuestra vida, Él se lleva nuestra preocupación y pone paz en nuestro corazón; un corazón que puede permanecer firme e inquebrantable.

.....